

¡ADELANTE!

Precios de Suscripción:

En Yecla: 0'30 ptas. al mes.

Fuera: 1'75 » trimestre.

Pago adelantado.

Número suelto

10

céntimos.

SEMANARIO INDEPENDIENTE



Se admiten anuncios a precios convencionales

ADMINISTRACION E IMPRENTA: PI Y MARGALL, 17

DIRECTOR: SIRO LOPEZ SANJUAN.

AÑO I

YECLA 9 de Octubre de 1926

NÚMERO 19

SALUTACIÓN

Pecaríamos de incorrectos si después de las cariñosas manifestaciones de simpatía del culto pueblo de Yecla, no diésemos muestras de nuestra gratitud y nuestro sincero agradecimiento a esos aplausos que han premiado con exceso nuestra humilde labor.

Si es posible que exista un cariño espontáneo por algo nosotros podemos asegurar que queremos muy mucho a este pueblo noble, generoso y simpático que posee ese don tan precioso de hospitalidad y que tiene sentimientos nobles de hidalgo y corazón honrado de trabajador.

En nombre de nuestra compañía, agradecemos sinceramente sus muestras de admiración artística y en nuestros corazones quedará por siempre grabado el recuerdo de una Yecla buena, que nos hizo grata la estancia y que se compenetró en nuestro sentir artístico y nuestra emoción.

Prosperidades muchas desean al pueblo yeclano las huestes de los faranduleros.

Laura Bobé y Luis Torner

A. PALAO Almacén de Muebles con fabricación propia.

Precios sin competencia, al contado y plazos.

Niño, 6, Teléfono, 34 - YECLA

UN CONCURSITO

De los festejos pasados, el más soberbio é imponente, fué el concurso sorprendente de coches engalanados.

¡Nunca he visto cosa igual! ¡cuánto adorno!, ¡cuánto coche! y, sobre todo, ¡un derroche de confetti, colosal!

El jurado, entusiasmado, estimó muy oportuno no dar el premio á ninguno. (¡me lo ha jurado el jurado!)

y por su imparcial acción, fué por todos aplaudido, pues nadie quedó ofendido con tal determinación,

Jamás se vió (cosa rara) jurado con tanto acierto. El premio quedó desierto.... pero es que aquello era el Sahara.

Estaban en un rincón del jardín, dos forasteros, y como gritaban, fieros, oí su conversación:

— ¡Que jamás se nos ocurra hacer otra vez los primos!

— ¿Y para esto, vinimos de Fuenteálamo en la burra?

— Si llego á saber, ¡formall, que no salía ni un coche, le ponemos esta noche dos flores al animal,

y nos dan el primer premio.

— Colás, no seas incauto; el premio ha de ser para auto y la burra es... de otro gremio.

— ¡Á mi qué me importa eso! ¡Que nos den, para el regreso, una propina especial!

— ¿Y si no tienen *metal*?

— Pues que nos la den.... ¡¡con [queso!!

FONTANA.

ESPONTANEIDADES

En el baile.

El salón está esplendoroso, radiante; del suntuoso artesonado penden los magníficos aparatos de luz cuyos reflejos se multiplican sobre los viselados espejos de dorados marcos, los grandes tapices muestran el relieve de sus figuras chinescas y desplegadas sobre doradas barras caen los regios cortinones de damasco.

Y es aquí, donde la belleza femenina se enseñoera mágica, sublime, con la profusa variedad de sus vestidos vaporosos, el revoloteo constante de los abanicos con su tintineo de pulseras y entre el murmullo de conversaciones, de risas, brillan potentes multitud de ojos, unos zarcos, azabachescos, en admirable contraste con los otros tan sumisos como prometedores, que son claros esmeraldinos.

En los ángulos, en pié, forman corrillos algunos elegantes indigenas, y al tiempo que fuman y charlan, ojean previsores a la predestinada que irremediamente habrá de soportar sus pisotones.

Suenan vibrantes, precisos, los primeros acordes de un pasodoble «chulón» y como impulsados por un resorte, se despliegan los acicalados láunos al encuentro de las sonrientes damitas.

Oigo cerca de mí:

¿Me hace el favor? ¿Usted baila?

Y las parejas se deslizan atropelladamente por el encerado.

Atrae mi atención un pollo que ha quedado solo en la desbandada y que extático contempla un grupito de niñas, que no quisieron o no pudieron bailar y que con gran algazara de risas, hablando todas a la vez, codean y pellizcan con insistencia a una pobre rubita que en el centro del grupo está, confusa, aturdida ante el peso de tanta insinuación.

El pollo en cuestión, avanza unos pasos dirigiéndose al grupo, con cierto aire de dejadez y abandono, no exento de presunción, y es de ver ahora como las intencionadas miradas se clavan en él para volver luego a posarse sobre la ruborosa cara de la inquieta amigueta.

Todavía dice una:

¡Vaya Laurita! ya se acerca, no te pongas interesante.

Ella, siente de pronto un fuerte calor en su cara de muñeca y baja la cabeza; su inquietud es tan grande como su indignación.

El apuesto galán, que ya venía observando los manejos y que por tanto se ha dado cuenta del importante papel que desempeña, sonriente y ceremonioso se inclina ante una de las quisquillosas, una de tantas.

¿Bailamos, Elvirita?

Y ya cogidos, bailando se confunden entre las demás parejas.

En el grupo, reina ahora el asombro, las caras se alargan, se arquean las cejas y el gesto de extrañeza acaba por hacerse general; y es ahora cuando ella no puede más ante el copioso chismorreo y la lluvia de consejos y recriminaciones. Está a punto de llorar.

Creo llegado el momento de intervenir y me levanto.

¿Laurita?

Ella me mira, y en sus enormes ojos contemplo con pena el brillo de las lágrimas que corretean sin llegar a desbordarse de sus lagarres pes-

tañas; y no he necesitado decir más porque adivinando mi propósito se anticipa digna, decidida.

Ya enlazados, entre los baivenes de los demás me dice sonriendo:

Muchas gracias Fabián, no puede figurarse la oportunidad que ha tenido para sacarme a bailar.

Oportunidad y sobre todo, gusto, pero dígame; entre usted y....

Nada, en absoluto, solo que mientras se empeñen tendrá que ser mi constante pretendiente, a pesar de que no veo las causas puesto que yo nunca observé en él indicio alguno.

El debe encontrarse en igualdad de circunstancias que usted, a pesar de ser hombre, porque puedo asegurarle que á nosotros también suelen alcanzarnos esos plomos en muchas ocasiones; y es que en los pueblos nuestra mayor preocupación la tenemos puesta en la vida ajena.

Si, es verdad, yo no debía sufrir por estas cosas, pero....

La orquesta dá la nota final del pasodoble y del brazo, estuy una preciosa pareja a su sitio; al dar las gracias coincide con las suyas y está oportunidad nos hace reír.

¿Pero se va usted ya? me dice al ver que le he tendido la mano, y después de un cariñoso apretón en el que también coincidimos, salgo despidiéndome de los más íntimos.

Ya en la escalera recibo un fuerte encontronazo de alguien que sube apresuradamente.

¡Arreal Es el buen amigo Adrián.

Pero ¿de qué te sirven tus recientes gafas?

Chico, perdona, no he podido venir antes y la verdad venía contando los minutos, tu ya sabes....

Si, hombre, comprendido, Adiós.

Oye, Fabián, ¿cómo está eso... por que supongo que habrá venido....

Hace más de una, ya lo creo.

¡Qué lástima! bueno gracias Adiós.

Yo, continuo bajando mientras me apesadumbro la idea de no poder ser así también.

Fablan Conde

Gasolina SHELL

¿Quereis adquirir esta marca insuperable? Compradla en el aparato que el "BAZAR VILLA" ha instalado en la Calle del Colegio n.º 14. Teléfono 79.

Servicio permanente.

Este número ha sido visado por la censura